

Sevilla

El Liberal

Sevilla

SUSCRIPCIONES
SEVILLA: Un mes... DOS Pes
PROVINCIALES: Trimestre... SEIS
EXTRANJERO: Trimestre... QUINCE
25 ejemplar 1,75 céntimos

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID-BARCELONA-BILBAO-MURCIA Y SEVILLA

Edición de anoche
LA FERIA DE ABRIL
TERCER DÍA

Más animación y más forasteros

Hoy ha sido el acabóse. Los trenes de la mañana han traído infinidad de forasteros, particularmente de los pueblos cercanos, que vienen a ver la feria.

En el camino del Foso pagó con la muerte su tributo a la afluencia del tránsito rodado un cerdo, que quedó hecho embutido bajo un carro.

A casa

Abandonamos la feria a la una de la tarde. Sigue la noria de la calle San Fernando funcionando. Un hor miguero de público regresa a casa, a reponer fuerzas, y otro hormiguero se dirige de nuevo al ferrial.

De caseta en caseta

La número 56

Que hasta hoy no hayamos dicho una palabra de esta caseta, sus dueños tienen la culpa. Para éstos la feria dura, por lo menos, cinco días, pues la empezaron el domingo y no estamos seguros de que la terminen mañana.

La número 13

En nuestras andanzas por la feria, en el interesante ir y venir de una a otra caseta, hemos quedado aprisnados gratuitamente en la número 13. El querido amigo don Antonio Té llez emplea unos argumentos para convencernos, que moche eran las dos y allí seguíamos escuchando a su hermosa hija María Luisa, que es dueña y señora de la morisca guitarra, que hace hablar armónicamente.

El ganado

He aquí la lista oficial de los cuas de ganados que han entrado hoy en la feria por los distintos filatos del ferrial.

Caballar, 3.751.
Mular, 2.950.
Asnal, 1.865.
Vacuno, 2.099.
Lanar, 3.705.
Cabrío, 3.930.
Cerdá, 6.031.
Total, 22.831.

Varios incidentes

Encontrándose bebiendo en el pite de San Diego una yegua, se espararon, chocando en su carrera con el coche de don Antonio Hidalgo.

El autor 351 chocó con un coche de la cochera del señor Caro, rompiéndole el guardazarpa, el estribo y el tubo del farol del lado derecho.

El autor 3.850, letra M, propiedad del conde de Casillas de Velasco, y guiado por un soldado, se salía hoy de la fila de coches, desobediendo a las guardias, quienes lo llamaron al orden: el soldado, lejos de obedecer, se metió del guardia, insultándole.

En la plaza de la Maestranza

LA CUARTA DE FERIA

Desde los Centros

MIURAS

Espadas: Gallo, Chicuelo y Granero

La animación es extraordinaria y la entrada un llenazo. Se han agotado todas las localidades, encontrándose la plaza de bote en bote.

La cuarta de feria es presidida por los señores Casado, Bermudo y Guajardo Fajardo, llevando el primero la dirección de la «conquesta». Al hacer el paseo las cuadrillas se escuchan palmas para Rafael y Granero y algunos pitos para Chicuelo. También asistían a la fiesta los infantes.

PRIMERO

Maireneros, número 52, berrendo en castaño, salpicado, capirote, largo como una carretera y con buenas de fensas. Gallo obsequia al de Miura con varias verónicas, valentón aunque no vido, dos navarras eléctricas y una larga aforolada. (Palmas.) Después hace Rafael el primer quite arrodillado. (Más palmas.) Hace luego otro valentísimo, perdiendo la montera.

El espada se encorajina y remata la suerte arrodillado, cogiendo antes un pito al animal. Granero hace otro quite lucido y escucha palmas. Se compone el primer tercio de cinco varas, tres caídas y dos caballos. Rafael toma banderillas y en una ocasión, estando preparando al toro, éste le hace una arrancada en la que se vio expuesto el espada. Gallo se mosquea y desista de banderillar: Por ahí debió haber empezado.

Cantimplas cuélgan par y medio al cuarto y su compañero Riano uno en igual suerte.

Gallo muleta por la cara, empleando ambas manos. El animal se queda muchísimo a última hora y los peones intervienen, perdiendo uno de ellos el percal. El toro está noble y sólo tiene fachada. El diestro intercala un pase de pecho con la derecha. Se mete a herir con muchísimo cuarto y atravesada, saltando feamente y tomando la barrera sin saltar al callejón. Sólo hubo intención de zambullida. Rafael descabella a la primera. (Palmas.)

SEGUNDO

Capirotes, número 21, negro, en trepelo en cárdano, bragao y bien puesto. Mientras Chicuelo daba los primeros lances de capa, deshechados, se arroja al ruedo un espontáneo, e interponiéndose da dos muletazos, cayendo a la salida del último. Sobre el voluntario cae el mozo de estocadas «Señoritos» y aquél es entregado a los guardias. Chicuelo prosigue el veroniqué, dando los últimos lances buenos y recordando. Hubo palmas. Luego hace un quite muy bueno, do blando perfectamente con el animal, rematando la suerte con buen recorte, acompañado al hacer el último quite y rematar la suerte con ceñido recorte, sufre un pisotón del animal en el pie derecho.

El de Miura aguantó cinco garro chazos, tumbando en dos a los varilargos y dejando para el arrastre un peneco. Entre los rehileteros de Chicuelo, Carrato y Chico del Matadero, cuál gan al miureño dos pares y medio cuarteando.

Chicuelo se queda solo con el bicho y da el primer pase ayudado por al to y el segundo natural. Después interviene uno de los subalternos. El espada se dirige nuevamente al bicho y da un buen pase por bajo, haciendo volver al bicho superiormente, y otro natural aguantando mucho. (Palmas.) Vino luego un pequeño descanso y en tanto otro de los peones capotea.

Chicuelo vase de nuevo al miura, y con valentía intercala seis o siete pases naturales soberbios, magníficos, aguantando una barbaridad y corriendo muy bien la mano, dando también dos ayudados por alto superiores y muy derecho. (Ovación, cíes y música.) Después prosigue valiente y da otros pases naturales monumentales y otros por bajo volviendo al animal soberbia mente.

Está tan cerca, y son tan apretados los pases altos, que el diestro empuja al toro con las manos. La faena, en la que también hay pases ayudados magníficos y uno arrodillado, es toda ella de gran torero. Siguen las palmas, los cíes y la música. Se registra un desarme. Pincha en hueso, y después deja una estocada, que resulta delantera y caída, que mata sin puntilla. (Gran ovación, vuelta al ruedo y las dos orejas. La faena de muleta ha sido monumental. Así se tora. Vea el joven Chicuelo cómo el público premia lo bueno que hacen los toreros con ovaciones.)

TERCERO

«Estero», número 158, cárdano salpicado y bien puesto. Granero, después de un par de lances de lanceo da otros más apretados y termina con un buen recorte. Luego da un lance más y una bonita revolvera. (Palmas.) El animal entra en pelen con los jinetes, de los cuales aguantó cuatro varas, ocasionando un tumbó y un desmonte. Granero hace el último quite

con suave abaniquo, y termina recorriendo bien, agarrando un pitón al bicho. (Palmas.)

Granero toma banderillas al ser variado el tercio. Primeramente se mete al cuarto y clava un par, que le resulta algo desigual. Se mete de nuevo, en idéntica suerte, y deja medio, delantero. Cierra el tercio con un par caído, de poder a poder. (Palmas.)

Granero se queda solo con el miureño y da el primer pase ayudado por bajo, y natural el segundo. Sigue cerca, e intercala dos naturales más, aguantando bien en el último. El animal está quedado y reservón, y el diestro valenciano prosigue el trasteo cerca y sufre dos desarmes, cogiendo el trapeo en el último con el acero. Mete un pinchazo, cogiendo lo duro.

Nuevos trasteos, por delante, movidos, aunque desde cerca. Por dos veces se perfila el diestro y en ambas le humilla el bicho. Breves trasteos más y otro pinchazo. Después le tira el toro un respetable gñañón, perdiendo el diestro la muleta. Otro pinchazo, quedándose el animal. Se mete de nuevo, algo larguito, haciendo por matar, y suelta una estocada, que resulta desprendida, y a poco el de Miura dobla en las tablas. (Palmas.)

CUARTO

«Rosquetero», número 120, chorrozo en morcillo y abierto de cuerna. Gallo da dos lances, marcando en ambos mucha salida. Después hay un comato de «espantaila», y desista de continuar el capoteo.

Los de tanta mojan cuatro veces y ruedan en dos por la arena. Zurito se falló dos puyazos buenos, mejor el último, y fué aplaudido.

El animal, en una brusca arrancada, a poco se lleva en la cabeza a Cantimplas. El animalito no está como para que anden con bromas con él, pues hace una clase de arrancaditas como para tomar el expreso.

Maera, llegando muy bien a la cara, clava un par en las alturas, que resulta trasero. (Palmas.) En su turno repite Maera con medio.

Rafael, después de sufrir una arrancada, deja otro par trasero. Rafael brinda la muerte del bicho al conde de la Maza. Practica una faena por la cara, cerca, e intercala varios pases de rodillas y uno pasándose la muleta por la espalda. Después da repetidos solpetos con el estoque en la cara al bicho, que causan risas y originan palmas.

Entra huyendo y sale lo mismo, después de pinchar en el cuello sin soltar. El animal está en las tablas, y el espada no camela bienes de fortuna. Teniendo el animal el cuello vuelto a una leve puñalada, saltando el diestro en precipitada fuga. Y sin más, desca bella, y se acaba el cuadro, que ha sido más breve de lo que suponíamos.

QUINTO

«Huevero», número 73, castaño salpicado y tocado de pitones. Chicuelo tantea al animal con tres lances por bajo, tirando a agachar la cabeza al bicho, y después se estira, dando un par de verónicas aceptables. Rafael, en un quite, da una larga aforolada de rodillas.

El animal deja que le agujereen la piel cinco veces, saliendo suelto en la cuarta, quedando aplomado. Se registraron en el encuentro dos tumbos y dos bajas en las cuerdas. El picador Artillero sufrió un buen castaño, pasando a la enfermería. Miranda y Perdigón palitroquean, clavando dos pares el primero y medio el segundo.

Chicuelo encuentra al bicho muy quedado, y después de los primeros pases interviene uno de los peones.

Prosigue el espada, y el animal se le revuelve rápidamente al rematar un pase, tirándole un gñañón. Continúa el castaño bastante que dado y hay que llevarle. Los peones intervienen. Granero mete un par de veces el capote, tirando a levantar la cabeza al bicho.

El diestro, que no camela, entra rápido y cuarteando, para media de lantera y caída. El animal se va a las tablas y allí dobla. (Algunas palmas y algunos sísesos.)

SEXTO

«Galguito», número 100, castaño salpicado, largo y bien armado. En los primeros capotazos de los subalternos quedan tres capotes en la arena. Granero da tres lances y en todos se le va el animal. Insiste en el veroniqué y da cinco lances; dos buenos, y movidos y sin aguantar lo debido los res

tantes. Termina con un recorte poco lucido.

El bicho persigue como una exhalación a uno de los subalternos, que toma un burladero, no sin antes perder el percal.

«Galguito», que es mansote y tiene fuerzas, recibe la primera vara y se sale el suelto. Después tropieza con otro peneco, y en un segundo le tira varias cornadas. El peneco primero quedó para el arrastre. Dos puyazos más, por una caída, y se pasa al tercio de banderillas.

Rosalito prende un par aceptable y David medio. Repite el primero, después de hacer el animal varias arrancadas peligrosas, con un par regu lar.

Granero toma los avios. Blanquet administra antes varios capotazos al miureño. Este está cerca de las tablas.

El espada da los tres primeros pases con la derecha, y al cambiarse de mano y dar otro con la izquierda, recibe una coladita.

«Sigue el diestro el trasteo con la derecha y el bicho se le va a otro tercio, con marcadas tendencias a la huida y además quedado.

El valenciano está cerca, pero sin poder hacer nada de lucimiento.

Entra a herir y atiza media estocada algo desprendida, perdiendo el trapeo a la salida. Mete luego un pinchazo y seguidamente media algo de lantera. Un intento y acierta a la segunda, dejando clavado el estoque.

A Chicuelo lo sacan a hombros. Lo único saliente de la corrida, la faena de muleta de Chicuelo al segundo. Y nada más, pero que nada más. Nos aburrimos.

Don Criterio.

Páginas retrospectivas

Una fiesta de toros y cañas

Más de un año había transcurrido desde que el estandarte de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, llevado por el asistente conde de Cifuentes, había ido a combatir contra los moros de las Alpujarras, mal avenidos siempre con el yugo de los reyes de Castilla, y desde el 15 de Febrero de Sevilla hacia fervientes votos, implorando del cielo el pronto y victorioso regreso de las cristianas huestes.

Corría a la sazón el año 1501, y ya iba muy entrada la primavera cuando, al empezar el mes de Mayo, se recibió carta del asistente anunciando la vuelta de la enseña real con la gente que a pelear había ido, y la gloriosa nueva corrió por Sevilla, colmando de alegría a sus habitantes, que se dispusieron a hacer un recibimiento digno y magno, fero a los portadores del estandarte de la ciudad.

Desbordábase la alegría del pueblo, de suyo bullicioso, que aumentaba, a más de la buena fe, la suavidad del tiempo y belleza de la estación, y para complacer al honrado vecindario dispuso don Alfonso de Guzmán, alguacil mayor, en unión de Lorenzo Comercio, teniente de asistente, diversos regocijos públicos con que se holgasen los sevillanos en celebración de tan fausto acontecimiento.

Desde el siglo XV hasta mediados del XVIII estuvieron muy en boga las fiestas de toros y cañas, introducidas en nuestro país por los árabes, y en las que tomaba parte la nobleza, haciendo su hizarria y lujosos atavíos. Celebrábase en conmemoración de algún fausto suceso, como nacimiento de príncipes, venidas de reyes, victorias ganadas a los moros y festividades principales. En Sevilla tuvieron lugar, primero frente al Alcázar y más tarde en la Plaza de San Francisco, donde el Cabildo de la ciudad dispuso en esta ocasión se verificasen los festejos.

Habíase preparado tabladros para las damas y gente de la nobleza, adornados ricamente con telas de damasco y tafetanes de vivos colores, que formaban la más encantadora vista y lujoso aspecto; en las ventanas y en los miradores de las casas también se agolpaba un numeroso público, dispuesto a gozar del espectáculo. El día era espléndido, el sol brillantaba los colores de trajes y colgaduras y todo era alegría en tan animada fiesta.

En los tabladros lucían sus encantos damas tan principales como doña Beatriz de Guzmán, doña Isabel de Medina, doña María Manuel, doña Leonor de Figueroa y tantas otras cuya hermosura era dotoro y ornato de la concurrencia. Todas se ataviaban lujosamente, con faldas de brocado de terciopelo de pesados pliegues, puntiagudos corpiños con ricos bordados y pendiente de la cintura, por medio de una cadena de oro, ya un cincelado yomo de esencias, ya un espejito rodeado de plumas, a la usanza italiana. En sus gargantas, pudicamente veladas por telas de finísimo lino, brillaban sartas de perlas ó hilos de diamantes, que remataban en cruces de esmalte, y broches de rica pedrería adornaban los blitrellitos con que se tocaban.

Todas estas señoras conversaban animadamente, si bien con el recato y mesura que a su sexo y calidad correspondía, y a la vez que hablaban movían sin cesar sus grandes

abanicos de plumas, a fin de refrescar el ambiente, a la sazón bastante caldado.

Cuando la muchedumbre llenaba ya totalmente miradores, azoteas, ventanales y tabladros, al punto de dar las tres se presentó el Asistente, precedido de cincuenta alabarderos, llevando a los lados sus dos leñantes y seguido de muchos alguaciles. Después presentóse don Alonso de Guzmán, Alguacil Mayor de Sevilla, con los Veinticuatro y Jurados de la ciudad; todos tomaron asiento en el lugar que les correspondía, en sillas de brocado, ocupando el centro el Asistente.

Despedida la plaza por los alguaciles, lidiáronse seis toros de gran bravura, que fueron rejoneados por el conde de Altamira, el marqués de Castro Panceo y otros caballeros, que bien demostraron la pujanza de su brazo y la serenidad del ánimo. Acabada los rendidos animales a manos de los peones, siendo arrastrados fuera de la plaza, entre el estrepitoso regocijo de la muchedumbre, que aplaudía con entusiasmo a los valientes lidiadores.

Nuevamente aderezóse y regóse el área de la plaza, y a los alegres sonidos de timbales y clarines, entraron cuatro acémilas cargadas con haces de doradas cañas. Seguían muchos lacayos, con vistosas libreas, llevando adarzas ó escudos para los caballeros que habían de tomar parte en la fiesta y, por último, llegaron los padrinos, que lo era el marqués de la Aljaba y el duque de Arcos, seguidos cada uno de veinticuatro lacayos, vestidos, los del primero, de grana y oro, y los del segundo, de azul turquí, con valiosas bodaduras.

Tomaron asiento los padrinos, y hecha la señal con las trompetas, entraron, por distintos puertas, ocho cuadrillas de caballeros, repartidos en dos bandos. Cada cuadrilla componíase de cuatro, seis ó ocho caballeros; pero las que jugaron en nuestra plaza vemos en todos los autores que sólo constaban de cuatro. Las

vacaban capellares, especie de manto que cubría y adornaba la cabeza, y marlotas, vestidura corta y ceñida, ricamente bordada y guarnecida; la manta derecha, que era flotante, se adornaba con preciosos bordados, tomando el nombre de «arracana», y la izquierda era ajustada, pues dicho brazo se pasaba por las asas que en su inferior tenía la adarza. En cada cuadrilla eran iguales los colores, así en el atavío y adorno de los caballeros, como en los jaces de sus monturas.

Amanita Cobos de Villalobos. (Se continuará.)

Protesta contra la detención de un periodista

Esta mañana visitó al gobernador civil, señor Elio, una nutrida representación de la Asociación de la Prensa, presidida por el señor Muñoz San Román.

El objeto de la visita era protestar contra la detención de nuestro querido compañero don Manuel Terán, redactor jefe de nuestro estimado colega «La Unión», practicada por el inspector don Leon González Vivas, que, a falta de malhechores a quienes coger, para justificar ciertos servicios, y su inclusión en la lista de agraciados por la suscripción que iniciaron las fuerzas vivas, requiere en calidad de detenido a un periodista, por el hecho de hacer constar su justa protesta con motivo de la detención inexplicable de un individuo, víctima innumerable entre los que han de utilizar en estos días el servicio de aviación.

El gobernador civil escuchó atentamente a la numerosa comisión, a la que prometió pasar el asunto al Juzgado, sin perjuicio de dar conocimiento del hecho a la superioridad, por si es lícito oportuno la incoación de expediente.

De las palabras del gobernador pues deducirse que a estas horas habrá amonestado al celoso inspector poli cinco señor González Vivas, cuya vista guarde Dios muchos años, y al cual brindamos ocasión de un lucido servicio: el de averiguar lo ocurrido con una cartera negra de smooth, con las iniciales A. T., que fué hallada en la feria, sin otro contenido que un pañuelo y una llave pequeña.

¿La han robado y arrojado luego como cosa inservible, después de vaciarla?

Esto puede averiguarlo el celoso inspector, si no tiene en cartera otro periodista a quien llevar a la Jefatura de Vigilancia, ó si le dejan tiempo los trabajos de búsqueda—que a estas horas, seguramente, estará haciendo—del autor de la sustracción de un grabado, anoche, en la caseta de la Asociación de la Prensa, donde se invita a una copa de vino ó todo el que nos visite, incluso a la policía.

Todo menos dar lugar a que se diga que esto es tan fiero el León como lo pintan.

A NUESTROS COMUNICANTES. Les rogamos nos envíen la correspondencia al APARTADO 193

Bebed manzanilla MIL PESETAS